

Apuntes para trascender el modelo exportador de fuerza de trabajo imperante en México

Notes for transcending the prevailing labor force export model in Mexico

RAÚL DELGADO WISE

Mexicano. Investigador emérito, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo,
Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo-e: rdwise@uaz.edu.mx

En este ensayo se ofrece una breve caracterización de lo que se ha concebido como el modelo exportador de fuerza de trabajo implantado en México, a raíz del desmantelamiento y desarticulación del aparato productivo nacional como consecuencia de la reestructuración neoliberal. Se argumenta que este modelo se sustenta en la exportación indirecta o incorpórea de fuerza de trabajo a través de la maquilización de la economía y la exportación directa de fuerza de trabajo derivada del desbordante crecimiento de la migración laboral. Partiendo de esta caracterización y de algunas de sus principales implicaciones, se hace un balance crítico de la manera en que el gobierno de la cuarta transformación (4T) ha enfrentado la situación y se plantean ocho lineamientos de política pública tendientes a contrarrestar y eventualmente superar las raíces estructurales de la problemática.

Palabras clave: economía mexicana, exportación de fuerza de trabajo, reestructuración neoliberal, cuarta transformación, migración calificada.

This essay offers a brief analysis of what we conceive as the labor force export model implemented in Mexico resulting from the dismantling and disarticulation of the national productive apparatus under neoliberal restructuring. It is argued that this model is based on the indirect or disembodied export of labor force through the maquilization of the economy and the direct export of labor force derived from the unprecedented growth of labor migration. Based on this analysis and its key determinants, a critical assessment is made of the way in which the government of the Fourth Transformation has addressed this situation. Eight public policy guidelines are proposed to counteract and eventually overcome the structural roots of the problem.

Keywords: Mexican economy, export of labor force, neoliberal restructuring, fourth transformation, skilled migration.

Un elemento central del capitalismo e imperialismo contemporáneos es la aparición de una nueva división internacional del trabajo que reconfigura las relaciones de poder y dependencia entre el centro y la periferia del sistema capitalista mundial. La exportación de fuerza de trabajo, *i. e.* la principal y más valiosa mercancía para la acumulación de capital, es uno de los rasgos esenciales y menos perceptibles de la rees-

tructuración neoliberal. En torno a este fenómeno convergen aspectos nodales de las dinámicas de acumulación actual y se entretienen nuevas contradicciones que redefinen, en un sentido profundo, las relaciones de dependencia y subordinación entre países y regiones del planeta. Me refiero a:

1. La redistribución geográfica de la producción mundial, comandada por las grandes corporaciones multinacionales,

mediante el desplazamiento de parte de los procesos productivos manufactureros hacia la periferia en busca de paraísos de fuerza de trabajo barata y flexible.

2. La emergencia de una nueva división del trabajo al seno de la manufactura, el comercio y los servicios, entre actividades intensivas en conocimiento y actividades intensivas en fuerza de trabajo.

3. La acentuada reestructuración que experimentan los ecosistemas de innovación, con Silicon Valley a la vanguardia.

4. El desbordamiento global del ejército laboral de reserva con epicentro en los países periféricos.

5. Las nuevas dinámicas que acusa la migración contemporánea en dirección Sur-Norte, que involucran una creciente participación de científicos y tecnólogos provenientes de países periféricos o emergentes.

Partiendo de esas consideraciones, el propósito de este *post scriptum* es reflexionar acerca de las posibilidades de impulsar políticas públicas capaces de trascender el neoliberalismo, tomando como referente el *modelo exportador de fuerza de trabajo* que se implanta en México. En múltiples sentidos la experiencia mexicana configura un caso paradigmático de la reestructuración neoliberal. No sólo se trata de una experiencia mediante la cual se desvelan algunos de los trazos e implicaciones más conspicuos de dicha reestructuración, sino que, a partir de ella, se perfilan elementos fundamentales para un replanteamiento de la cuestión del desarrollo y la dependencia de cara al siglo XXI. En concreto, me propongo hacer un balance crítico —y constructivo— de la estrategia económica, política y social del gobierno mexicano encabezado por Andrés Manuel López Obrador. Interesa, ante todo, poner de relieve algunos de los aspectos críticos y estratégicos a los que se ha enfrentado el gobierno de la cuarta transformación (4T) para abrir una ruta de desarrollo y transformación social capaz de trascender el neoliberalismo.

Sobre el modelo exportador de fuerza de trabajo

A raíz de la implantación en 1982 de los programas de ajuste estructural en México, cimentados en

la triada apertura, privatización y desregulación, el aparato productivo del país fue desmantelado, desarticulado y rearticulado de manera profundamente subordinada y dependiente a la dinámica de acumulación estadounidense.

En el trasfondo de esta ominosa trama subyace la configuración de un nuevo tejido productivo sustentado en cadenas globales de valor, o —utilizando un término acuñado con anterioridad—¹ redes globales de capital monopolista, por medio de la instauración de plataformas de exportación que operan como economías de enclave en los países periféricos.² Para desentrañar el significado de este cambio resulta indispensable advertir que el fenómeno referido no entraña una industrialización de la periferia, sino que, por el contrario, cristaliza en un doble proceso regresivo que se ha conceptualizado como *subprimarización económica*.³ En efecto, lejos de transitar hacia un modelo de exportación manufacturera, lo que en realidad se exporta bajo el fetiche de una exportación de bienes manufacturados —en su mayoría supeditados a operaciones intrafirma— es fuerza de trabajo sin que ésta salga del país. Este importante rasgo de la reestructuración neoliberal fue advertido, con extraordinaria intuición, por Carlos Tello⁴ en los albores de la reestructuración neoliberal. No debe perderse de vista que las plantas de ensamble y empresas maquiladoras instaladas en países periféricos, como es el caso de México, operan con insumos importados y regímenes de exención tributaria. De aquí que la sustancia de lo que a través de ellas se intercambia no sea otra cosa que la fuerza de trabajo incorporada al proceso productivo. Se trata, en esencia, como lo he postulado, de una *exportación indirecta o incorpórea de fuerza de trabajo* bajo el disfraz de una exportación de productos manufacturados.⁵

Como corolario o consecuencia de este viraje, los mercados laborales de esas economías experimentan una abrupta y progresiva contracción y precarización que, como contraparte, ha dado paso a la generación de una creciente y desbordante masa de población redundante, la cual es arrojada a las filas de la informalidad o forzada a emigrar en dirección Sur-Norte. La *exportación directa de fuerza de trabajo o migración laboral* en dirección Sur-Norte es resultado de esto último, así como de la creciente demanda laboral en las

¹ Humberto Márquez Covarrubias y Raúl Delgado Wise, «Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo», *Migración y Desarrollo*, vol. 9, núm. 16, 2011, pp. 3-42.

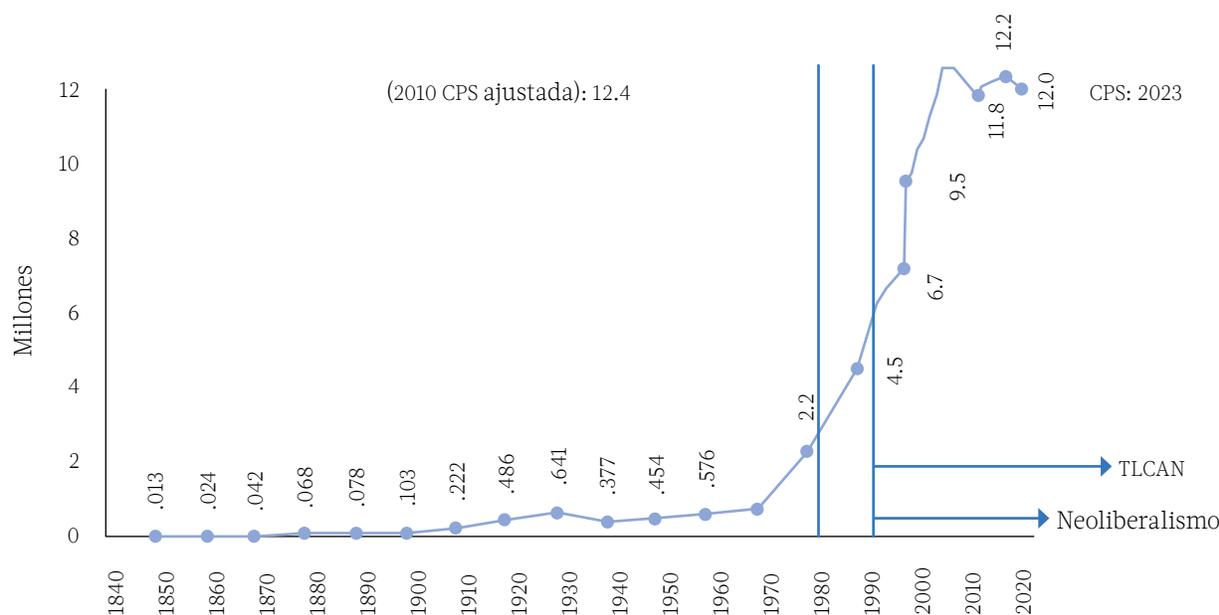
² Raúl Delgado Wise y David Martin, «The political economy of global labor arbitrage», en Kees van der Pijl (ed.), *The international political economy of production*, Cheltenham, Edward Elgar, 2015, pp. 59-75.

³ James Cypher y Raúl Delgado Wise, *México a la deriva. Génesis, desempeño y crisis del Modelo Exportador de Fuerza de Trabajo*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2012.

⁴ Carlos Tello, «La economía mexicana: hacia el tercer milenio», *Nexos*, vol. XIX, núm. 223, 1996, pp. 47-55.

⁵ James Cypher y Raúl Delgado Wise, *op. cit.*; Humberto Márquez Covarrubias y Raúl Delgado Wise, *op. cit.*

Gráfica 1. Crecimiento de la migración mexicana a Estados Unidos



Fuente: compilación de censos decenales, 1850-1990; Pew Hispanic Center, 1994-2010; SIMDE-UAZ de 2011-2023 con base la CPS-ASEC Supplement March.

principales potencias imperialistas, para las que la dimensión transnacional del ejército de reserva les resulta particularmente funcional.

Cabe agregar que la fuerza de trabajo migrante, convertida en una suerte de proletariado nómada,⁶ es sometida a graves y crecientes condiciones de vulnerabilidad y violación de sus derechos laborales y humanos. Tómese en consideración que bajo la égida neoliberal se liberaliza el comercio de todas las mercancías con excepción de la fuerza de trabajo y que esta última es forzada a emigrar de sus países de origen mientras es sometida a regímenes migratorios restrictivos que generan — como política de Estado — una creciente masa de población irregular o indocumentada que, como ocurre en el caso de Estados Unidos, paga impuestos sin recibir beneficios sociales. Esta fuerza de trabajo, tildada de «ilegal», pero indispensable para cubrir las necesidades del mercado laboral, es sometida a condiciones de superexplotación laboral, discriminación

y xenofobia; situación que no sólo oculta las significativas contribuciones que los migrantes hacen a las economías y sociedades de destino, sino que contribuye a criminalizarlos y convertirlos en enemigos públicos.

El caso de México resulta paradigmático en esta perspectiva. Sin entrar en mayores detalles, cabe resaltar que el modelo neoliberal que se implanta en el país es, en esencia, como se ha caracterizado, un *modelo exportador de fuerza de trabajo*, tanto por la importancia que adquiere la industria manufacturera de exportación, hegemonizada por el sector automotor, como por su contraparte o corolario: la migración laboral.⁷ Este modelo se instauró en el país con la implantación, a rajatabla, de los programas de ajuste estructural y se reforzó con la suscripción en 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). La plena vigencia del modelo se manifiesta nítidamente en el hecho de que el superávit del sector automotor y las remesas figura, en la actualidad,

⁶ Humberto Márquez Covarrubias, «El problema migratorio en el capitalismo global: síntoma del desarrollo desigual y la crisis civilizatoria», *Migración y Desarrollo*, vol. 19, núm. 37, 2021. DOI: org/10.35533/myd.1937.hmc

⁷ James Cypher y Raúl Delgado Wise, *op. cit.*

como la principal fuente de divisas, con ingresos netos para México de 98 mil 667 y 60 mil 40 millones de dólares, respectivamente, y, por otro lado, en el crecimiento exponencial que experimenta la migración laboral que, en un corto tiempo, posicionó al país en la cima de la migración mundial, apenas por debajo de la India, llegando incluso a posicionarse en 2010 como el principal país de migrantes del planeta (gráfica 1).

La exportación de fuerza de trabajo adquiere su connotación más amplia al incorporar fuerza de trabajo calificada y altamente calificada. Este paso, que implica el tránsito de una exportación de fuerza de trabajo en sentido restringido a otra en sentido amplio o lato, es un fenómeno relativamente reciente asociado a la profunda reestructuración que experimentan los ecosistemas de innovación de cara al siglo XXI. Al respecto, es importante consignar que el modelo exportador de fuerza de trabajo implantado en México se inscribe en la ruta de exportación de fuerza de trabajo ya referida. Por un lado, el país cuenta con diversos corredores científico-tecnológicos al servicio de las grandes corporaciones multinacionales, es el caso de determinados centros de investigación interconectados en red que operan al servicio de las grandes corporaciones automotrices y del llamado Silicon Valley mexicano, ubicado en Guadalajara, Jalisco. Por otro lado, cabe consignar que existe una muy significativa y creciente masa de mexicanos calificados y altamente calificados que residen en el extranjero, como se desprende de los siguientes datos:⁸

1. En 2018 había un millón 476 mil 833 profesionistas y 307 mil 868 posgraduados mexicanos en el extranjero, distribuidos en al menos 56 países de todos los continentes, aunque en su mayor parte se concentran en Estados Unidos y un puñado de países europeos.

2. En las últimas tres décadas el número de posgraduados mexicanos que reside en Estados Unidos creció exponencialmente. En ese lapso no sólo

su volumen se multiplicó 5.5 veces, sino que en el nivel de doctorado su crecimiento fue aún más espectacular: se multiplicó por 8. Ello implicó un reposicionamiento de México entre los países con mayor volumen de posgraduados en Estados Unidos, al pasar del noveno lugar en 1990, al tercero/cuarto en 2018, después de India, China y a la par de Corea del Sur.

3. En 2019 el volumen de posgraduados mexicanos con doctorado en el país vecino del norte ascendió a 37 mil 169, cifra que supera en dimensiones al número de integrantes del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores.

4. El núcleo más significativo de posgraduados mexicanos en Estados Unidos lo integran aquellos formados en áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (32.5%), así como administración, negocios y finanzas (17.6%) que, por lo demás, constituyen campos del conocimiento vinculados con el desarrollo científico y tecnológico y las actividades productivas intensivas en conocimiento, además de ser los que tuvieron mayor crecimiento a partir del año 2000.

5. Cualitativamente, este importante segmento de la diáspora mexicana se distingue por sus elevados niveles de productividad académica y desarrollo profesional, lo que evidencia la elevada selectividad —con fuertes exigencias en términos de estándares de calidad y competitividad académica y profesional— a la que son sometidos los posgraduados mexicanos que logran emigrar y establecerse en el extranjero.

Todo lo anterior ha dado lugar a nuevas y extremas modalidades de intercambio desigual con consecuencias nefastas para el país. Por un lado, la exportación indirecta de fuerza de trabajo semeja el intercambio entre capital y trabajo en el nivel de países, es decir, la transferencia de prácticamente todo el plusvalor al exterior. Por otro lado, la exportación directa de fuerza de trabajo por vía de la migración laboral entraña un intercambio similar con el agravante de que lo que recibe el país de origen es una fracción de dicho plusvalor a través de las remesas. En efecto, lejos de un modelo exitoso de exportación manufacturera, el modelo exportador de fuerza de trabajo que se implanta en el país es un modelo regresivo que ha traído consigo un brutal saqueo de recursos naturales y una proliferación de la violencia, con saldos funestos para la economía y sociedad mexicanas: desmantelamiento y desarticulación del aparato productivo nacional; desbordamiento del ejército de desocupados; saqueo y devastación de los recursos naturales; desplazamiento y migración forzada a escala interna e internacional; proliferación de la miseria, la marginación, la exclusión social, la violencia y la muerte.

Breve balance de la política lopezobradorista

La degradación económica y social desencadenada por el modelo neoliberal encuentra en la corrupción generalizada y la injerencia

⁸ Raúl Delgado Wise, Mónica Chávez y Selene Gaspar, *La migración mexicana altamente calificada de cara al siglo XXI: problemática y desafíos*. México, Fondo de Cultura Económica/ Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología, 2022.

del crimen organizado dos soportes fundamentales y de reforzamiento mutuo, que operan en una suerte de espiral ascendente. Esta ominosa trama, de suyo insostenible, ha propiciado el derrumbe de la clase política mexicana, cuya fracción «tecnocrática», que se había enquistado en el poder al desempeñar «eficazmente» el papel de bisagra a favor de los intereses del gran capital (con una visión cortoplacista y apegada de modo doctrinario —y sin reparo— a la agenda neoliberal), pierde toda credibilidad y se sumerge en un proceso de acelerada descomposición.

La abrumadora victoria en las urnas del candidato a la presidencia de la república, Andrés Manuel López Obrador, en 2018, se explica en parte por esta situación que, tras el gris desempeño, plagado de escándalos de corrupción, de la presidencia del priista Enrique Peña Nieto, adquiere mayor fuerza y contundencia. Se explica también por la cercanía de larga data —por medio de múltiples recorridos por todos los rincones del territorio nacional— del líder y fundador del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) con las clases populares y por su oferta de un cambio radical del régimen político: la cuarta transformación (4T), *i. e.* una transformación de gran envergadura, comparable a tres

hitos fundamentales de la historia política de México, la Independencia, la reforma juarista y la Revolución mexicana.

En esta perspectiva, el proyecto encabezado por López Obrador se plantea la instauración de un nuevo régimen político en el país, como condición necesaria con el fin de erradicar el modelo neoliberal y trascenderlo. A lo que aspira, en ese sentido, es a dismantelar, de raíz, las bases del sistema de corrupción sobre el que estaba montado el régimen priista y que se reproduce con los gobiernos de la oposición institucionalizada, como es el caso del Partido Acción Nacional (PAN), así como, en menor escala, de otros partidos del *establishment* político.⁹

Más allá de las incertidumbres del contexto nacional e internacional en las que se desenvuelve, la política económica del gobierno de la 4T se orienta por una máxima: igualar para crecer y crecer para igualar, postulada por el propio López Obrador y por Alicia Bárcena, exsecretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y

⁹ Victor López Villafaña, *AMLO en el poder: la hegemonía política y el desarrollo económico del nuevo régimen*, México: Orfila-Valenti, 2020.

El gobierno de la 4T se ha visto forzado a aceptar el papel que le ha sido asignado por el gobierno estadounidense de fungir como «tercer país seguro» y guardián de la frontera sur. Fotografía: John Moore/Getty Images



actual secretaria de Relaciones Exteriores. Combatir la desigualdad social se ha convertido en la prioridad de la política económica, en contraposición a toda ortodoxia macroeconómica. Bajo esa premisa, elevada a un segundo estandarte de la 4T, se busca perfilar una ruta alterna para reconstruir el tejido social y productivo del país. Cabe subrayar, sin embargo, que, por sí misma, esta máxima resulta insuficiente para definir, con precisión, las prioridades estratégicas y nuevos ejes de la matriz productiva, así como la arquitectura institucional del nuevo modelo de desarrollo y transformación social que se pretende impulsar.

En esta última perspectiva, resulta particularmente enigmática la entusiasta promoción y adopción por el gobierno de la 4T del acuerdo comercial que sucede al TLCAN: el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Si bien pudiera interpretarse como una medida tendiente a mantener a flote la plataforma de exportación heredada de los gobiernos anteriores y evitar con ello un cataclismo económico, lo cierto es que se trata de un acuerdo comercial que, por su propia naturaleza, se inscribe en el corazón de la política neoliberal. Los márgenes de maniobra del gobierno mexicano en este plano tienden a ser sumamente reducidos.

Asimismo, sobresale la política de la 4T en relación con el tema migratorio. No sólo no se le visualiza como una consecuencia y una pieza central del engranaje neoliberal, sino que se hace una apología de las remesas al concebirlas como un soporte fundamental para la economía del país y una muestra fehaciente de la solidaridad de los expatriados mexicanos para con sus familias y sus comunidades de origen. Aunque es cierto que las remesas revisten enorme importancia para la estabilidad social y para mantener a flote la economía, no deja de ser cierto que la migración está envuelta en un drama cotidiano no sólo para los migrantes mexicanos, sus familias y comunidades, y para la migración de tránsito que atraviesa el territorio nacional con destino a Estados Unidos. Ante las presiones de Washington, las acciones del gobierno mexicano para enfrentar la situación de discriminación, exclusión social, superexplotación laboral y persecución por la que atraviesa la mitad

de diáspora mexicana que reside en Estados Unidos y que carga con el estigma de la «ilegalidad» han sido relativamente limitadas. Más aún, el gobierno de la 4T se ha visto forzado a aceptar el papel que le ha sido asignado por el gobierno estadounidense de fungir como «tercer país seguro» y guardián de la frontera sur.

Concerniente al tema migratorio, el gobierno de la 4T ha desplegado una doble estrategia. Por un lado, contener la presión de emigrar mediante el impulso de iniciativas tendientes a atacar las *causas inmediatas* del desplazamiento forzado de miles de migrantes centroamericanos y connacionales, mediante programas de empleo temporal como Sembrando Vida u obras de infraestructura de diversa naturaleza. Aun cuando se concuerda en la necesidad de poner el acento en las causas del fenómeno migratorio y no sólo en sus consecuencias e implicaciones, es una realidad que las iniciativas emprendidas han sido relativamente limitadas y, más significativo aún, *no atacan las causas estructurales* de la migración forzada. No debe perderse de vista que, como se ha venido argumentando, estas y otras medidas emprendidas por el gobierno lopezobradorista no están dirigidas a transformar el modelo exportador de fuerza de trabajo imperante en el país.

La otra estrategia emprendida —sobre todo en años recientes— por el gobierno de la 4T ha sido impulsar la cohesión y el empoderamiento de la comunidad mexicana y de origen mexicano que radica en Estados Unidos. Teniendo claro que las elecciones en el país vecino suelen ser —y continúan siendo— una tribuna aprovechada por la derecha y la ultraderecha para atacar a la comunidad migrante y, en concreto, a la comunidad migrante mexicana, al culparla de manera irresponsable y a base de desinformación e injurias de muchos de los problemas que aquejan a la población estadounidense, situación que exacerba el racismo y la xenofobia, desde la conferencia matutina —*i. e.* la importante plataforma de comunicación de López Obrador y el gobierno de la 4T— se han enviado mensajes tendientes a contrarrestar las campañas de desinformación e impulsar la cohesión y politización de la población mexicana y de origen mexicano que radica en Estados Unidos. Se tiene conciencia del relevante peso político que la comunidad mexicana y de origen mexicano puede tener y de la trascendencia de hacerlo valer, tanto en las urnas como en la disputa política. En similar tenor, a través de la significativa red de consulados mexicanos en Estados Unidos, se han emprendido acciones dirigidas a la defensa y protección de connacionales y el fortalecimiento de la cultura e identidad mexicana.

Es pertinente subrayar que una de las primordiales apuestas del gobierno lopezobradorista ha sido mantener la estabilidad macroeconómica, eficientar el gasto público, asegurar la estabilidad cambiaria (con el fortalecimiento del peso mexicano frente al dólar estadounidense) y combatir la inflación. En todo ello el gobierno morenista ha

sido bastante eficiente. Tan es así que uno de los saldos más favorables de la gestión gubernamental ha sido —de acuerdo con su propio análisis— preservar y potenciar el poder adquisitivo de los sectores populares, reducir la pobreza y la desigualdad social y atraer inversión extranjera directa. Esta última es concebida como un factor fundamental para la creación de empleo, en conjunción con la inversión en infraestructura pública.

Cabe advertir, sin embargo, que apostar a la inversión extranjera como palanca de desarrollo es una medida que se inscribe en el recetario neoliberal y que tiende a someter a la economía mexicana a los designios de la gran corporación multinacional. Frente al poder ejercido por el capital monopolista, una importante medida impulsada por el gobierno lópezobradorista ha sido la de revertir y contrarrestar la avalancha de privatizaciones promovidas por los gobiernos neoliberales en sectores estratégicos, como el petrolero y el eléctrico. Desde esta concepción alterna, las empresas públicas son concebidas como pilares estratégicos para la conducción económica, el fomento de políticas redistributivas, y como contrapeso frente a la hegemonía del capital monopolista.

Con todo, no deja de ser cierto que uno de los grandes desafíos para trascender el neoliberalismo es —y continuará siendo— la reconstrucción del aparato productivo nacional, de manera que sustituya y erradique progresivamente todo rastro del modelo neoliberal. Este desafío cobra trascendencia y complejidad ante las limitaciones de las finanzas públicas y los reducidos márgenes de maniobra conferidos por los acuerdos comerciales.

Mirando hacia adelante.

Lineamientos de política pública

Más allá de estas y otras iniciativas impulsadas por el gobierno morenista, la ruta para avanzar hacia un modelo posneoliberal de desarrollo y transformación social no está del todo clara ni se encuentra a la vuelta de la esquina. Entre otras cosas, demanda una profunda reingeniería institucional, en la que la participación proactiva de las universidades y centros de investigación públicos en mancuerna con el potencial creativo de la masa crítica de mexicanas y mexicanos altamente calificados que radican en el extranjero adquiere particular relevancia. Varias consideraciones resultan importantes en tal perspectiva.

En primer lugar, cualquiera que sea la ruta que siga el proceso de desarrollo y transformación social impulsado por el gobierno de la 4T, si se apega a la máxima de igualar para crecer y crecer para igualar, necesariamente deberá priorizar lo que José Luis Coraggio¹⁰ concibe como *economía popular solidaria*, en referencia al amplio

sector de trabajadores y emprendedores autónomos del país que abarca, pero no se restringe al sector informal. Es preciso destacar que ese segmento de la economía y de la sociedad integra a la mayoría de la población y constituye un campo no disputado por las grandes corporaciones. El gran desafío, en este caso, es partir de dicho sector y dar pasos firmes para transitar, con él, hacia otra economía; es decir, hacia nuevas formas de producir, consumir y relacionarse, lo que genera nuevos y fecundos encadenamientos productivos, con un propósito que no sea la ganancia por la ganancia su *leitmotiv*, sino el bienestar social.

En segundo lugar, es prioritario concebir a la economía popular solidaria no como una economía de y para los pobres, sino como el germen de una nueva economía para el desarrollo y la transformación social del país, que en su gestación demanda el aprovechamiento del enorme potencial que encierra el conocimiento social acumulado. Se trata, por consiguiente, de una empresa que interpela al conocimiento como bien común, con una visión emancipadora, capaz de trascender al neoliberalismo mediante la edificación de nuevos eslabonamientos productivos, comerciales y de servicios que posibiliten reconstruir el aparato productivo del país con una orientación social y en armonía con la naturaleza.

Partiendo de las consideraciones anteriores propongo a continuación una serie de *lineamientos de política pública* tendientes a avanzar hacia un modelo alternativo de desarrollo capaz de ir más allá de las vicisitudes del modelo exportador de fuerza de trabajo imperante:

1. Avanzar hacia la construcción, desde la base misma de la economía mexicana, de un nuevo andamiaje productivo que se articule con y fortalezca a la *economía social solidaria*.

2. Dada la peculiaridad del país de contar con una comunidad de origen mexicano en Estados Unidos que ronda en los 40 millones y que se encuentra estrechamente entrelazada con la economía social solidaria por medio de las remesas —además de lazos culturales y estrechos vínculos familiares y comunitarios— resulta fundamental diseñar e impulsar una estrategia para lo que se

¹⁰ José Luis Coraggio, «Potenciar la economía popular solidaria: una respuesta al neoliberalismo», *Otra Economía*, vol. 11, núm. 20, 2018, pp. 4-18.

podría caracterizar como un *desarrollo transnacional desde abajo*. No debe subestimarse o desdibujarse el enorme potencial que para el desarrollo del país representa la población migrante de primera, segunda y tercera generación que radica allende nuestras fronteras. Tómese en consideración que esta enorme masa poblacional se ubica en prácticamente todo el espectro laboral de Estados Unidos, incluyendo importantes nichos de mercado y emprendimiento, además de actividades estratégicas de innovación e intensivas en conocimiento. Desde aquí se vislumbra un campo de potencialidades —hasta ahora relativamente inadvertido— para abrir *nuevas avenidas* para el desarrollo y la transformación social del país.

3. El desarrollo de la economía social solidaria debe fincarse, a diferencia de lo que ocurre con el resto del aparato productivo del país, en una *estrategia de desarrollo endógeno* sustentada en el fomento de capacidades científicas y tecnológicas propias capaces de abrir un campo de posibilidades para el desarrollo de las fuerzas productivas hasta ahora inexplorado: lo que Bolívar Echeverría concibe como una *modernidad alternativa* y que Enrique Dussel refiere como *trans-modernidad*, donde prevalezcan, como móvil, las necesidades sociales en armonía con la naturaleza.

4. Para tal empresa resulta fundamental respaldar, acompañar y fortalecer el proceso, con el concurso tanto de las universidades e instituciones de educación superior y centros de investigación públicos con los que cuenta el país, como del conjunto de empresas públicas estratégicas rescatadas e impulsadas a lo largo del sexenio morenista.

5. Una asignatura pendiente del gobierno de la 4T es el impulso de procesos de *transformación de gran calado en las universidades públicas del país*. Desde mi punto de vista, resulta fundamental comprender la naturaleza peculiar de la universidad en un contexto periférico, su creciente intrascendencia ante la embestida neoliberal y la necesidad de reorientar sus agendas de investigación y sus planes y programas de estudio en torno a ejes estratégicos para el desarrollo y la transformación social a escalas local, estatal y nacional. Ello implica promover procesos de autotransfor-

mación institucional que propicien cambios profundos en el modelo educativo imperante —al recentrarlo en el pensamiento crítico, la interdisciplina y el compromiso social y ambiental— y redireccionen el quehacer universitario hacia el cumplimiento de una nueva y trascendente función: la de *contribuir proactivamente al desarrollo y la transformación social de su entorno regional y nacional*.¹¹

6. En el corazón de este proceso subyace el impulso de *agendas y líneas de investigación contrahegemónicas* que articulen, orienten y fortalezcan, con un sentido estratégico, las actividades de investigación y desarrollo humanístico, científico y tecnológico que despliegan nuestras universidades y centros de investigación públicos. Se plantea, en este talante, la construcción de *programas interdisciplinarios de investigación e incidencia* que, partiendo de diagnósticos integrales de la problemática socioeconómica, política y cultural del entorno local, regional y nacional, identifiquen ejes y líneas de investigación prioritarias que contribuyan a reconstruir, desde abajo, el tejido social y productivo con miras a trascender el neoliberalismo y avanzar hacia una modernidad alternativa. Entre los objetivos estratégicos de esos programas deben figurar el bienestar social y la soberanía alimentaria y energética.

7. Para esta empresa, el establecimiento de *redes de colaboración* entre universidades y centros de investigación públicos y de éstos con la diáspora mexicana altamente calificada reviste especial relevancia. Se trata de aprovechar el enorme talento con el que cuenta el país, dentro y fuera de sus fronteras, con el propósito de impulsar el desarrollo nacional desde un prisma contrahegemónico. El desarrollo del *conocimiento como bien común* mediante un fecundo diálogo de saberes y una recuperación crítica de los avances científicos y tecnológicos alcanzados por la humanidad, para proyectarlos hacia nuevos horizontes, resulta fundamental en tal perspectiva.

8. Desde esa óptica, la *incidencia universitaria* adquiere una nueva connotación: en vez de una adaptación pasiva al entorno, lo que se pretende es una *adaptación proactiva* que contribuya eficazmente al desarrollo y la transformación social. Esto implica situar a la universidad pública como pieza clave de un engranaje productivo, comercial y de servicios, cuyo protagonista sea la economía social solidaria.

Lo que en el fondo se propone, a través de estos ocho lineamientos de política pública, es impulsar una *estrategia contrahegemónica de desarrollo y migración* tendiente a trascender el modelo exportador de fuerza de trabajo imperante en el país. Si el epicentro de ese modelo se sitúa en la gran corporación multinacional, cuyas formas de dominación imperialista se sustentan en la inversión extranjera

¹¹ Raúl Delgado Wise, «Concepción y ruta crítica del proceso de reforma de la Universidad Autónoma de Zacatecas», *Foro de Reforma Universitaria UAZ*, 2021, en <https://congresoreforma.uaz.edu.mx/wp-content/uploads/2022/02/FolletoReformaOK.pdf>

directa y las reglas de operación impuestas por los tratados de «libre» comercio, es prioritario abrir vías alternas de desarrollo que incorporen a los excluidos por dicho modelo. No se trata de provocar un cataclismo económico que afecte la estabilidad social y política del país —celosamente cuidada por el gobierno de la 4T—, sino de abrir una perspectiva de *desarrollo endógeno* con la cual se vayan tejiendo nuevos eslabonamientos productivos, comerciales y de servicios con el respaldo y acompañamiento de las universidades y centros de investigación públicos del país, así como del entramado de empresas públicas estratégicas. 

Impulsar una estrategia contrahegemónica de desarrollo y migración tendiente a trascender el modelo exportador de fuerza de trabajo imperante en el país.

